

Cuando os pido vuestro nombre,
 "Un hidalgo" contestais;
 Há dos meses me engañais:
 Dos meses que me mentís.
 "Un hidalgo" me decís:
 Y es bien claro que sois mas.
 ¡Oh! ¡no lo digais jamás
 Si decírmelo sentís!
 Mis há dos meses se estrella
 En mi honor vuestra pasion;
 Preguntais mi condicion,
 Y yo os digo "una doncella."
 Pues ambos por igual huella
 Nos buscamos hasta aquí,
 Vos recelando de mí,
 Yo recatando de vos,
 De-sengañados los dos,
 Me perdisteis y os perdí.

(Vase Inés y queda Don Carlos como avergonzado, y repara al punto en Ginés, que le contempla.)

Carl. Fuerza que me pierda hoy es.
 ¡Cielos! no sé lo que pasa. (A Ginés.)
 Sigue á esa dama, Ginés,
 Y no vuelvas á mi casa
 Sin que con la suya des.

JORNADA SEGUNDA.

Paréceme que aun la escucho.
 Soy, dijo, á mi furor loco,
 Para esposa vuestra poco,
 Para dama vuestra mucho.

LOPE DE VEGA.

PERSONAS.

EL DUQUE.
 DON CARLOS.
 DOÑA VIOLANTE.
 INÉS.
 GINÉS.
 UN LACAYO, LA RONDA.

ESCENA PRIMERA.

HABITACION ELEGANTE EN CASA DEL DUQUE.

EL DUQUE.

Tambien es tenacidad
 De Don Diego y de Leonor.
 Negocian puntos de amor
 Con una velocidad
 Que ya toca en lo importuno.
 No creen sino que esta boda,
 Porque á ellos les acomoda,
 No es incómoda á ninguno.
 Carlos jamás tuvo en ella
 Inconveniente á mi ver. . . .

Pero le puede tener
 Si vé que se le atropella.
 Y aunque si ya no le hallo
 Que le encuentre dificulto,
 Tampoco obligarle á bulto
 A casarse quiero yo.
 Porque ¡qué le contestara,
 Si de haberme obedecido
 El mal que le haya venido
 Con razon me echare en cara!
 Mucho me holgara en verdad
 En que con Leonor casase;
 Yo insistiré en que se case,
 Mas no contra voluntad.
 ¡Hola! A Don Carl. s llamadme;
 Y entre tanto, pensamientos,
 De vuestros locos tormentos
 Un instante relevadme. (Pausa.)
 Y por fin si de su honor
 Con una exigencia cruel
 Despues de casarle á él
 Le contara yo mi amor,
 ¡No dijera, y con justicia,
 A proceder tan injusto,
 Que por hacer yo mi gusto
 Puse en el suyo malicia?
 Que yo la amo es cierto á fé,
 Que él no la ama es evidencia. . . .
 Qué he de hacer con mi prudencia,
 Vive Dios que no lo sé.

ESCENA II.

EL DUQUE, DON CARLOS.

El Duq. Ya, hijo mio, te esperaba.

Carl. Yo, padre, os buscaba á vos.
 Mas hoy no nos hemos visto:
 Dadme las manos, señor.

El Duq. Tómalas, hijo, y con ellas
 Mi amor y mi bendicion.

Tengo un punto de que hablarte
 Que nos importa á los dos.

Carl. Decid, padre, que os escucho.

El Duq. Siéntate, y oyeme.

Carl. Estoy.

El Duq. Sabes, hijo, que por dicha
 (Que así el cielo lo arregló)
 Somos nobles de la casa
 De los Ponces de Leon.

Y que en bienes de fortuna,
 En honra, lustre y valor,
 A ninguna otra en Castilla
 Nuestra familia cedió.

Carl. Y si hay, padre, quien lo dude,
 Nombrádmeme sin temor,
 Que ademas de la nobleza
 Traigo espada y hombre soy.

El Duq. Nadie lo duda, y por esto
 El mundo nos ordenó
 Ciertas leyes que cumplirlas
 Nos es en obligacion.
 Por ejemplo, que casemos

Con damas de tanto honor
 Que con su lustre den lustre
 A nuestro limpio blason.
 Há mucho tiempo, hijo mio,
 Que tu boda se trató
 Por negocios de familia,
 No te importa cuáles son,
 Y te buscamos esposa
 En la virtuosa Leonor,
 Que es la prenda de mas precio
 De la casa de Giron.
 Que á tu padre tal plugiera
 Callártelo fuera error,
 Siendo tu padre el primero
 Que en esta boda pensó.
 El tiempo y las circunstancias
 La hicieron punto de honor,
 Pues al mio importa sea,
 Mas si daña al tuyo, no.

Carl. Antes de que yo os responda
 A mí respondedme vos.

¡Me amais, señor?

El Duq. Más que el ciego
 Amara si viera el sol.

Carl. Si pesarlo fuera dado,
 ¡Cuál pesara mas, señor,
 Vuestra honra, ó vuestro hijo?

El Duq. Hijo y honra. . . . ¡qué sé yo!

Carl. ¡Luego igual pesan entrambos?

El Duq. Por cierto que es confusion.

(Reflexionando.)

La honra, de nuestros bienes
 Es sin duda el bien mayor;
 Y los hijos. . . . si son buenos,
 Nos bendice en ellos Dios.

La honra. . . . tal vez se cobra
 Con intriga ó con favor. . . .
 Los hijos. . . .

Carl. ¡Qué decís, padre!

El Duq. El que una vez se perdió. . . .

Carl. ¡Respondéis, señor, quién pesa
 Mas?

El Duq. ¡El hijo, vive Dios!
 Y á preguntarlo no vuelvas,
 Que dos veces tal vez, no.

Carl. Permitid pues que rehuse
 La boda con Leonor;
 Mas no lo tengais á mengua,
 Libertinaje ó baldon,
 Que porque tal no pensárais
 Desposara al diablo yo:
 Mientras que amarme pudiera
 Doña Leonor de Giron,
 Consentí en sacrificaros
 Mi vida sola, señor;
 Pero hoy que sé que no alcanza
 A amarme su corazon,
 Hoy en libertad la dejo;
 La mia os ataña á vos.

El Duq. La tuya, hijo, como tuya
 Toda entera te la doy,
 Usala como quien eres,
 Como Ponce de Leon.

Carl. Mi libertad tengo en mucho,
 Y en mas á quien me la dió,
 Porque aun antes de alcanzarla
 Era hijo vuestro, señor.
 Pero. . . . ¡padre! ¡qué teneis?
 Desfallecida la voz,
 Los ojos volveis inquietos,
 ¡Fáltale al rostro el color. . . .!

El Duq. Del atormentado pecho
 Secretos afanes son,
 Y el rubor de alimentarlo
 Sale en el rostro y la voz.

Carl. ¡Vos afanes, padre mio!
 ¡Vos secretos! ¡afan vos!
 ¡Oh! ¡creísteis mis palabras?
 Padre, mi padre, perdon.
 Si os ha de causar enojos,
 Mirad bien que fué un error,
 Y antes, padre, que enojaros
 Muriera mil veces yo.
 ¡Llorais, señor? ¡vive el cielo!
 Me partís el corazon.
 ¡Tanto ha podido ofenderos
 El no querer á Leonor?
 ¡Ah! ¡por qué no me mandásteis
 Que no os respondiera, no?
 Que es para mí sobre todo
 Mi padre, despues de Dios.

El Duq. Calla, Carlos, que de el pecho
 Secretos afanes son,
 Y parte en ellos no tienes
 Ni tú ni nadie.

Carl. Señor. . . .

El Duq. Mira, Carlos, son hoy tales
 Estas dudas en que estoy,
 Que me pesa el sí, y me pesa
 Que me respondas que nó.
 Resistirlo mas no puedo,
 Que un pensamiento traidor
 Me ha asaltado sordamente
 Tras el eco de tu voz.
 He pensado que si amaras
 A otra mujer, ó mejor,
 O mas bella, ó aun acaso
 De mas baja condicion. . . .

Carl. ¡Padre. . . .!

El Duq. No es que te lo digo,
 Es que lo pienso, mas no.
 Carlos, hijo mio, dime:
 ¡Me amas mucho?

Carl. Como Dios
 Amar á su Madre puede,
 Y como aquella al Señor.

El Duq. ¡Defendieras una causa
 En que hubiera parte yo
 Con justicia?

Carl. ¡Eso dudais?
 Contra ley, y sin razon.

El Duq. ¡Y si vieras en tu padre
 Una falta, la menor,
 Mas que el mundo reprocharla
 Pudiera como un baldon?

Carl. Harto contrario no fuera

Todo el mundo á mi furor,
Que un crimen en vuestro rostro
Como virtud viera yo.
Y al que lo mismo no viera
Delante á mí, ¡vive Dios!
Que á estocadas en el pecho
Le buscara el corazón.
Y no le valiera el sitio,
Ni la fuerza, ni el valor;
Le matara, y si no fuera
Cuerpo á cuerpo, por traicion;
Porque es para mí en el mundo
Mi padre despues de Dios.
El Duq. Carlos, me vuelves la vida:
Dame los brazos.
Carl. Señor,
Vuestro hijo soy; mas decidme
De vuestro mal la ocasion.
El Duq. Que pues, Carlos, tanto me amas....
Mis duelos vienen de amor.
Carl. ¡No es mas, padre! pues ¿en eso
Vuestro corazón erró?
¿No sois hombre, y no están todos
Sujetos á una pasión?
El Duq. Pero tal vez es indigno
De mi pecho tal amor,
Que amo, Carlos á una perla
Pura, hermosa como el sol,
Pero en el fango del mundo
El cielo me la encerró:
Mas harto, Carlos, te he dicho,
Y de vergüenza me voy,
Que cosas á veces matan
Si se escuchan, hijo, dos.
Carl. ¡Cielo santo! ¿Estoy despierto?
¿Tantas desventuras hoy?
¿Si tras la muerte me voy,
Aun creo el hallarla incierto!
¿Eu lo mismo que he pecado
A pecar mi padre vá?
¿Oh, por Dios que no será
Fuera de ambos mal contado!
Padre, señor, un momento:
Un remedio me ha ocurrido
Con que vos seréis servido
En lo de aquel casamiento.
El Duq. ¿Un remedio! y ¿qué ocasion?....
Carl. Aguardad y os la diré,
Permitido, y partiré
Mañana mismo á Aragon.
El Duq. ¿A Aragon quieres partir?
Carl. ¡Allí haciendas no tenemos!
El Duq. Mas lo mismo quedaremos.
Carl. Así se ha de concluir.
Vos á Don Diego diréis
Que á mi vuelta he de casarme.
El Duq. ¿Y una razon no has de darme....?
Carl. Padre no la preguntéis.
Harto, señor, os pesara
Si yo la razon os diera.
El Duq. Por vergonzosa que fuera
Yo sé que la perdonara.
Carl. No es sino noble é hidalga;

Mas que la calle otorgad.
El Duq. No sé, Carlos, en verdad
Que tanto tu razon valga.
Carl. ¡Hoy en vos más no pesó
Que la honra el hijo quizás?
Pues ved que en mí pesa mas
El honor vuestro que yo.
El Duq. Tú verás lo que ha de ser,
Que mas no he de importunar.
Y no me atrevo á negar
Lo que puedes menester. (Vase.)

ESCENA III.

DON CARLOS, DESPUES GINES.

Carl. ¡Y en un solo momento,
Con sola una palabra, de mi vida
Robóme la esperanza y el contento!
¿Pero cómo no amarla....
A esa tierna beldad desconocida
Tanto mas adorada
Cuanto mas me parece desdichada?
¡Oh! ¿Por qué nos llamamos
Ponces, Tellos, Abarcas y Girones,
Si á amarrar no alcanzamos
A nuestro alto blason nuestras pasiones?
Mas que mi padre viva,
Que ame, y que goce como grande y rico,
En tanto que en silencio
Yo mi amor á su amor le sacrifico.
Y al fin ¿qué vale todo?
Mujer será, ligera y veleidosa,
Que cuando yo la alzara,
Tal vez de que era mia se olvidara
Acordándose ¡ay Dios! de que era hermosa.
¡Oh! ¿Tal pensando me estremezco y lloro!
Mujer al fin.... mujer, pero la adoro.
¡Hola! A Ginés buscadme.
Gin. Héme aquí ya, señor.
Carl. ¿Qué sabes de ella?
Gin. Seguí traidor su huella,
Mas tal vez conociendo la seguia,
De calle en calle y de plazuela en plaza
Atenta y pertinaz iba y venia.
Carl. ¿La hallastes? Sí, ó nó.
Gin. ¿Por vida mia!
¿Pusiérame ante vos si no la hallara?
Hasta la calle fuí de *Mira el Rio*,
Número cuatro, casa solitaria,
La puerta estrecha y de agujeros llena,
Tras el cubo, señor, de la almudena.
Carl. Dale un bolsillo. Gracias, Ginés, y toma.
Gin. Señor, soldado soy y buen criado;
El oro es de traidores ó cobardes.
Carl. Pues para mí conviene que lo guardes.
Gin. Mal, señor, lo concilias.
¿No estará en vuestras manos mas seguro?
Carl. Yo puedo malgastarlo:
Tócale al mayordomo conservarlo,
Que soy, Ginés, un hijo de familias. (Vase.)
Gin. ¿Díjome mayordomo?
Gages son del oficio; pues lo tomo.

ESCENA IV.

CASA POBRE, Y SALEN DOÑA VIOLANTE E INÉS. ES DE NOCHE.—LUZ.

Viol. Estás cabizbaja.
¿Qué tienes, Inés?
Inés. Do quier que los ojos
Volvais, lo veréis.
¿Qué mas, madre mia,
Pudiera tener?
Viol. Voluntad suprema
De los cielos es.
Inés. Más propicios, madre,
Nos pudieran ser.
Viol. Respetá á los cielos;
Son justos, Inés.
Tu padre hubo siempre
Entera su fé;
Fué siempre á su patria
Y á su Dios muy fiel.
Murió defendiendo
Su patria y su rey,
Y aunque vuestras dichas
Murieron con él,
Los cielos son justos,
Callemos, Inés.
Pero hoy mas que nunca
Parece á mi ver
Que estás fatigada,
Inquieta tal vez.
Inés. ¡Dios mio! ayudadme
Silencio á tener.)
Estais tan enferma,
Y están ya tambien
Nuestras esperanzas
Tan muertas....
Viol. Sí á fé.
Mas hemos llegado
Hasta hoy, ya lo ves,
Y así pasaremos
Un dia, dos, tres,
Un mes y dos meses.
Inés. ¡Ay madre! No sé.
¿Y cuando se pasen
El dia y el mes?
Viol. Entonces....
Inés. Calladlo:
No en ello penseis,
Que acaso tan solo
Por vos vive Inés.
Viol. Hija! ¡mi consuelo!
Mi amparo y mi fé....
¿Me amas?
Inés. Me ofende
Que tal preguntéis.
Por vos diera todo
Cuanto puedo ser;
Mi vida, mi alma,
Mi amor ¡ah! tambien.
Viol. ¿Tu amor! — ¿A quién amas?
Inés. Yo.... á nadie.... tal vez....
Si algun dia amara....
Como á vos, ¿á quién

Quisiera....? y siento
Aunque lo dudeis.
Viol. Si algun dia amaras,
Si fuerza ha de ser
Que ames....
Inés. Madre mia,
Por vos amaré.
Sin vos, ni los cielos
Le bastan á Inés.
(Ruido como de alguno que llega. Un embozado se
acerca á la puerta.)
Mas ¡qué ruido....! ¡Un hombre!
¿Qué audaz! ¿Qué queréis?
*El Duque, desembozándose y saludando respetuo-
samente.* Salvaros, señora,
Si alcanzo á poder.

ESCENA V.

DOÑA VIOLANTE, INES, EL DUQUE,
DISFRAZADO.

Viol. Pues decid, señor, ¿qué pasa?
¿Qué repentina ocasion....?
El Duq. Trájome mi corazón
A las puertas de esta casa.
Con vos, señora, un instante
Quisiera, si os place, hablar.
Viol. Señor, no puedo alcanzar....
El Duq. De un asunto interesante.
Viol. Decid, pues, que os escuchamos.
El Duq. (Indeciso estoy á fé,
Y que decirlas no sé.)
Inés. Señor, atentas estamos.
El Duq. Nace á veces un deseo
En un corazón en calma,
Que abrasa, señora, el alma,
Y que no se apaga creio;
Todo entonces es dudar,
No sosegar ni dormir,
No se sabe adónde ir,
Ni se sabe en dónde estar.
No hay regalo en el placer,
Ni las dichas nos agradan,
Pues hoy tanto nos enfadan,
Cuanto halagaron ayer.
Huimos nuestros amigos,
Que al prestarnos sus consuelos
No son mas en nuestros duelos
Que impertinentes testigos,
Y silenciosos y uraños,
Meditabundos y esquivos,
En el mundo de los vivos
Parecemos como extraños.
Con el pensamiento á solas
Gozamos una ilusion
Cual faro que en un peñon
Alumbra las negras olas;
Mas como él incierta, vaga,
Ya esperanza, ya tormento
Dentro allá del pensamiento,
Ya se muestra, ya se apaga.
Tal vez su sér no ignoramos;
Mas porque no nos asombre

Jamás su sér ni su nombre
A solas nos preguntamos.
Hasta que llega una vez
En que á tanto meditarlo
No querer adivinarlo
Fuera estrema estupidez.
Entonces nuestros enojos
Truécanse en falaz ventura,
Y refleja una hermosura
De nuestra alma á nuestros ojos.
Y de entonces sin temor
Nos perdemos en pos de ella,
Cuanto mas huye es mas bella,
Que es poderoso el amor.

Viol. Tanto tiempo há que no escucho
Acento tan cortesano,
Que pienso que fuera en vano
Querer escucharle mucho.
Me habeis hecho recordar
Tantas pasadas venturas,
Que apenas por conjeturas
Os alcanzo á adivinar.
Una hija tengo, señor;
Mas ved en vuestro deslíz
Que es demasiado infeliz
Para inspiraros amor.
No finjais debilidad
Al través del abandono,
Que no cambia por un trono
Su amor y su soledad.

El Duq. ¿Qué habeis en mí conocido
Para una respuesta tal?
O me he esplicado muy mal,
O me habeis mal comprendido.
Sé la indigencia en que estais,
La virtud en que vivís;
Si os enoja lo que oís,
A desecharlo bastais.
Oro tengo, hidalgo soy:
Si oro noble os bastará,
Nadie en Castilla podrá
Daros tanto como os doy.
Esto es cieno, ya lo sé;
Mas por oro, pompa, honor,
Si un poco me dais de amor
Bien pagado quedaré.

Viol. ¿Quién sois, que me haceis llorar,
No de duelo, de placer?

El Duq. No me debeis conocer
Si no lo habeis de aceptar,
Que en la esperanza en que estoy,
Si mi nombre os revelara,
Que me amárais me pensara
Nada mas de por quien soy.

Viol. Hablais, señor, de tal modo
Que no sé qué responderos.

El Duq. Pues todo vengo á ofreceros,
Mirad si os conviene todo.

Inés. ¡Pobre anciana! Perdonad,
Que aunque sé que el vulgo es necio,
Y sus habillitas desprecio,
Mi honor me importa, escuchad.
Yo tengo, bien lo sabeis,

Una madre por ventura;
Ella, señor, mucho cura
De las prendas que en mí veis.
Amarla en mí no es virtud,
Si obligacion principal,
Que fuera pagarla mal
Su desvelo y su inquietud.
A su ciega voluntad
Ciega me sacrificara,
Su vida á Dios le comprara
Con toda mi eternidad.
Mas tuve un padre, señor,
Buen vasallo y buen soldado,
Que aunque en mi alma ha dejado
Para ella todo su amor,
Dejó á mi virtud constancia
Con que en tan rico tesoro
Del noble me falta el oro,
Mas me sobra la arrogancia.
Si la suerte, la riqueza
Con mi padre me quitó,
Yo sé bien que me dejó
En la sangre la nobleza.
Pues noble supe nacer,
Y he vivido sin mancilla
Del mismo rey en Castilla
Barragana no he de ser.

El Duq. Con harto respeto oí
Vuestras razones, señora,
Y no sé en verdad ahora
A qué traerlas aquí.
No os he venido á insultar
Como un avaro á un mendigo;
He venido como amigo
Para recibir á dar.
He venido porque os amo,
Bella Inés, desde que os ví,
Pero antes de entrar aquí
Olvidé cómo me llamo:
Que amor á todos estiende
Su ley, y á nadie respeta.

Inés. Pero el pueblo la interpreta,
Señor, como la comprende.
Sé que hay un amor sublime
Que arrebató el corazón,
Que no es inmunda pasion,
Y de sus leyes se exime.
Que es una vaga centella
Del fuego que anima el cielo,
Y se refleja en el suelo
Como la luz de una estrella.
Sé que esa virtud sin nombre
Solo en el alma nacida,
Por el autor de la vida
Es un regalo hecho á el hombre.
Pero, señor, también sé
Que esa flor sencilla y blanca,
El hombre ingrato la arranca
Y la huella con el pié.

El Duq. Pero ved que si la flor
Se coloca en un altar,
El que la supo apreciar
Adoró á su Criador.

Inés. Vos, señor, sois tan galan
Como yo soy desvalida.
(¡Siempre juntos en la vida
Placer y tormento van!)

El Duq. Pensadlo, señoras, bien
Si lo podeis admitir,
Que yo del vulgo al decir
Pondré silencio tambien.
Que antes que él sea testigo
De las dichas de los dos,
Yo basto á haceros á vos
Igual en todo conmigo.

Viol. ¿Y dejaréisme ignorar
A quién debo agradecer....?

El Duq. No me debeis conocer
Si no lo habeis de aceptar,
Porque os repito que hoy
Si mi nombre os revelara,
Que me amárais me pensara
Nada mas que por quien soy.

ESCENA VI.

DOÑA VIOLANTE, INÉS.

Viol. Suspensa me tiene
Tal felicidad.

Inés. Madre, madre mia,
¿Qué lucha, qué afán!
El alma en mil dudas
Tormento me da.

Viol. ¿Si al cielo piadoso
Movió nuestro mal,
Y el sol nos volviera
Tranquilo á brillar!
Inés, ¿qué dice ese
Silencio tenaz?
¿Que piensas? ¡A ese hombre
Respuesta darás?

Inés. Madre, madre mia,
¿Qué lucha, qué afán!

Viol. Te salva la honra,
Te adora y te da
Cuanto es, cuanto tiene
Noble y liberal.
Un punto en el vulgo
Nos murmurarán,
En mil conjeturas
A perderse irán.
¿Qué importa, si al cabo
Vendrán á parar
En que es la fortuna,
Fortuna y no mas?
Y ser venturoso
No es ser criminal.

Inés. Madre, madre mia,
¿Qué lucha, qué afán!
Mas no. ¿Qué ventura!
¿Qué felicidad!
Daros una vida
De calma y de paz....
Haceros dichosa,
Madre, y que jamás
Nuestra agría desdicha

(Váse)

Tengais que llorar.
Mas yo en ese gozo
Sin tregua y solaz,
Tendré mis afanes
Por fuerza que ahogar.
Fingiré contento....
¿Contento falaz!
Madre, madre mia,
¿Qué lucha, qué afán!

Viol. Mas si sientes, hija,
Secreto pesar,
Y tanta fortuna
Recelos te da,
Tu madre, hija mia,
Aun puede esperar,
Que así como vive,
Por tí vivirá.

Inés. Madre, en lo resuelto
No quiero pensar;
Si hoy en vuestra hija
Vuestra vida está,
¿Qué habréis vida, madre,
Pudierais dudar
Cuando al mismo cielo
No idolatro mas?

Viol. Inés, hija mia....

Inés. Oh madre, cesad.
Id á vuestro lecho
Reposo á buscar,
Que el sol de mañana
Mas claro saldrá.

Viol. Hija, y ¿qué respuesta....?

Inés. De eso descuidad.
(¡Dios mio, Dios mio!
¿Qué lucha, qué afán!)

Vanse, y un momento despues vuelve Inés sola.)
¿Hay hoy mas tormentos,
Señor, que apurar?
Inés.... está dicho.
Felices serán,
Te dieron la vida....
La vida les da.
De vida con ambos
La deuda es igual,
A entrambos su deuda
Les he de pagar.
No importa á qué precio
Su calma obtendrán....
No importa por ambos
Que espire de afán.
(Queda suspensa, como acosada de honda afliccion interior. Sale Don Carlos al paño con precaucion.)

ESCENA VII.

INÉS, DON CARLOS.

Carl., aparte. (En casa de Inés estoy
Por vez última y primera,
Y en tan duro trance que hoy
A echar la suerte postrera
A vida ó á muerte voy....
¿Qué afligida está!)

Inés, aparte. (¡Ay de mí!
¡Tras de tan incierto amar
Venir á perderle así...!)
Carl., saliendo. Si basta el llanto á enjugar....
Inés, sorprendida. Caballero, idos de aquí.
Carl. ¡Qué es esto, Inés?
Inés. No lo sé.
Carl. Despedirme.
Inés. Vedlo vos.
Carl. Oyeme, Inés, porque á fé
Que en mi amor....
Inés. No os oiré.
Carl. Mancha no hay.
Inés. Idos con Dios.
Carl. ¡Así te enojas, mi bien?
Celos á mi ver me pides
Con riguroso desden.
¡Tú, Inés, así me despides
Cuando á eso vengo también?
Inés. ¡Cielos! ¡Tú, Carlos, me dejas....?
Carl. ¡Pues tú misma....?
Inés. Sí; es verdad:
Idos pues.
Carl. Ya que me alejas....
Inés. Que no os oiga vuestras quejas,
Caballero, en caridad.
(Loca estoy, no sé qué digo.)
Carl. Pero antes que parta, Inés,
De una querella contigo
Satisfacción á un amigo
Fuerza que recibas es.
Inés. Querellas sin tiempo son,
Y las podeis escusar.
Carl. Pero, Inés, ¡tanta ocasion
Pude esta mañana dar...?
Inés, aparte. (Me desgarran el corazón.)
Carl. ¡Tanto, Inés, te habrá ofendido
Lo que hice solo por tí,
Que tu amor habré perdido?
Inés. ¡Amor! Nunca os lo he tenido.
Cuando os lo dije, mentí.
Carl. Pues si tu amor fué mentira,
¿Como la verdad se llama?
Inés. ¡Y vuestro amor qué os inspira,
Si vuestro pecho suspira
Por el amor de otra dama?
Carl. ¡Sin dejarme responder
Empiezas á preguntar?
¡Dime, Inés, lo que he de hacer?
Inés. Mirad vos cómo ha de ser,
Porque no os quiero escuchar.
Carl. Pues yo lo quiero decir;
Y de grado ó valimiento,
Hoy, Inés, me lo has de oír,
O en este sitio me siento,
Y de aquí no he de salir.
Inés. ¡Caballero, por piedad!
No añadais, no añadais nada.
Carl. Oye.
Inés. ¡Tal tenacidad!
Carl. ¡Horrible, desesperada!
Inés. Hablad bajo en caridad.
Carl. ¡Por qué en voz baja ha de ser?

Lo que aquí decirte puedo
Todos lo pueden saber.
Y no alcanzo á qué tener
A repetírtelo miedo.
Quisome mi padre dar
Otra mujer por esposa;
Plúgome en ella encontrar
Otra pasión amorosa
Y no la quise tomar.
Su libertad la volví,
Inés mia, por tu amor.
Inés. ¡Por qué lo has dicho! ¡ay de mí!
Que aun hallaba en mí rigor
Mientras infiel te creí.
Carl. ¡Luego injusto y falso fué
Rigor tanto?
Inés. ¿Qué sé yo!
Carl. ¡Luego aun me amas....?
Inés. No lo sé.
Carl. ¡Luego dulce llevaré
Una esperanza....?
Inés. ¡Eso no!
Carl. ¡Con que iré desesperado
Sin que aguarde fin mi pena,
Desoido y desamado
Inocente, condenado
Por dicha y por culpa ajena!
¡Ah! ¡en no verte consentia
Mientras tu imagen sagrada
Dentro del pecho vivia,
Y en hora mas fortunada
Por tu amor, Inés, volvía!
Inés. Don Carlos, ¡oh! no me habléis,
Que en cada palabra vuestra
Un tormento me traéis.
En saber no os empeñeis
Toda la desdicha nuestra.
Que tuve celos, es cierto;
Que os amo aún, es verdad;
Que os vea mas, es incierto,
Que á un tiempo para mí han muerto
Amor y felicidad.
Carl. ¡El juicio voy á perder!
¡Cuanto mas cerca me pinto
La oscura puerta tener,
Es forzoso deshacer
Las vueltas del laberinto.
Si me amas, ¿por qué me das
Tales tormentos, Inés?
Inés. No preguntes.
Carl. ¡Amarás
A otro tal vez?
Inés, aparte. (¡Fuerza es
Todo apurararlo!)
Carl. No mas.
Si tal antes me dijeras,
Mis querellas excusaras;
Alcancé que errar pudieras,
Pero no que me vendieras,
Inés, ni que me engañaras. (Pausa.)
¡Con tu silencio, traidora,
Confirmandomelo estás....!
(Marchándose)

El cielo os guarde, señora.
Inés, aparte. (¡Santo Dios! Valedme ahora.
Porque yo no puedo mas.) (Cae llorando.)
Carl. ¡Interna contienda brava!
¿Quién causó tal confusión?
¿Qué es esto, Inés mia? acaba....
Inés. Darte lo que te quitaba,
El alma y el corazón.
(Va á abrazarle, y se detiene.)
No, no. ¿Qué dije? mentí,
Mentí, Carlos, en verdad.
Carl. con abatimiento. ¡Ah! ¡no me amas?
Inés. Eso sí.
Pero entre ambos puso aquí,
No sé quién, la eternidad.
Idos, Carlos.
Carl. ¡Loco estoy!
¡De amor y de rabia lloro!
Inés. Idos.
Carl. Dime ¿por quien soy!
¿Me amas?
Inés. Sí: porque te adoro
Es fuerza me pierdas hoy.
Carl. ¿Y si algun dia....?
Inés. No sé.
Carl. ¡Si libres al fin los dos....?
Inés. ¡Imposible!
Carl. ¿Y no podré....?
Inés. Harto dije.
Carl. ¿Y si tu fé....?
Inés. Te amo, vete.
Carl. Adios.
Inés. Adios. (Inés sola)
¡Madre mia, al fin vencí!
Bien puedes dormir en paz,
Que he vendido mi solaz
Para comprártele á tí. (Vase.)

ESCENA VIII.

ESTERIOR DE LA CASA DE DOÑA VIOLANTE EN LA CALLE DE MIRA EL RIO: UNA PUERTA EN EL FONDO POR DONDE SALDRA DON CARLOS EN EL MISMO MOMENTO DE MUDAR LA ESCENA. POR EL OTRO LADO Y POCO DESPUES EL DUQUE.— NOCHE MUY OSCURA.

Carl. ¿Hay confusión mas estraña?
Dice que me tiene amor,
Me despide con rigor,
Y jura que no me engaña.
Cuanto mas ama mas daña,
Y ama como nunca amó;
Todo su amor tengo yo;
Sin embargo huye de mí.
¿Podré amar? dice que sí.
¿Esperar? dice que no.
Si mi padre al fin vencido,
Porque todo podrá ser,
O se cansa de querer,
O deja de ser querido,
Y á mi vuelta ya en olvido
Su amor ó su estirpe echó,

¿No podré, volviendo yo,
Adquirir lo que perdí?
Porque amar, dice que sí....
Y esperar.... ¿dice que no!
¿Y si el padre á lo que infiero
Yerra en ello....? ¡Vive Dios!
Que ha de ser entre los dos
Mi padre siempre el primero;
Mas si mi infortunio fiero
A compasión le movió,
¿Lo que á mi padre di yo
No podrá darme él á mí....?
Porque amar, dice que sí....
Y esperar.... ¿dice que no!
El Duq. La respuesta he de esperar.
Por el oro y la grandeza
Su virtud y su nobleza
A fé que no ha de cambiar.
Mas ¿para qué he de guardar
El oro y nobleza yo?
Ella es claro que otorgó,
Pues virtudes la ofrecí....
Mi mujer dirá que sí;
Mi dama dirá que no.
Mas si Carlos (lo sospecho
Por su pronta turbacion)
Una igual inclinacion
Abrigara dentro el pecho,
Cederá en mí su derecho,
No hay dudar, que siempre vió
Virtud en cuanto hice yo.
Mas si no por él, por mí,
Mi mujer dirá que sí;
Mi dama dirá que no.
Mas ¿qué miro? ¡Santos cielos!
La casa es esta de Inés....
Y aquel hombre allí.... ¿quién es?
Pése á mí que tengo celos.
Carl. ¿Quién será aquel importuno?
¡Oh! ¡si el que me estorba fuera....!
Pié en el dintel no pusiera
Desde el mismo rey ninguno.
Mas se acerca: ¿quién va allá?
El Duq. Un hidalgo, calle haced.
Carl. Véngase vuestra merced.
Que en mi estoque la hallará.
El Duq. ¿Quién sois?
Carl. Un hombre.
El Duq. ¿Qué heceis?
Carl. Esperar que paseis vos.
El Duq. A esa puerta estais por Dios....
Carl. De guardia porque no entreis.
El Duq. ¡Esto mas! Por vuestro pecho
El camino he de buscar. (Ríen)
Carl. Reñid bien, ó vais á dar
En camino bien estrecho.
(Cae el duque; huye Don Carlos; y por su camino sale Gines, con quien tropieza.)
Gin. ¡Téngase!
Carl. ¿Ginés?
Gin. ¿Quién es?
Carl. Yo soy.
Gin. ¿Y eso era lidiar?